

Apéndice 2

El *Encuentro con Cristo*. Su sentido y el sentido de sus partes

“Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Mt 18, 20). La reunión de equipo *Encuentro con Cristo* es un medio de formación permanente característico de la vida del Movimiento *Regnum Christi* que, buscando enriquecer la vida espiritual y apostólica que comparten los miembros de un equipo, favorece la ayuda recíproca que se prestan en su camino de santificación, en su formación y en su quehacer apostólico (cf. Borrador, 22 §1). Hoy necesitamos comprender mejor dónde reside el valor de esta reunión y cuáles son las vías por las que puede renovarse para ser más provechosa.

En línea con lo que el Concilio Vaticano II pidió a los laicos, el primer *Manual del Regnum Christi* (1969) encuadraba el *Encuentro con Cristo* dentro del objetivo de «hacer brillar la virtud del Evangelio en la vida cotidiana, familiar y social»

de los miembros¹; y explicaba que en él «los miembros reunidos en pequeños grupos con los compañeros o amigos, examinan los métodos y los resultados de su acción apostólica y confrontan con el Evangelio su método de vida diaria»².

En los inicios del Movimiento (1968), las reuniones de equipo consistieron en la reflexión evangélica y en la exposición de un tema de formación cristiana. A finales de 1968, se incorporó la metodología de la *Revisión de vida* y la revisión de la hoja de compromisos del Movimiento; de esta forma –como recoge el *Manual del Regnum Christi* de 1969–, el *Encuentro con Cristo* se estructuró en la reflexión evangélica, la revisión de compromisos y la revisión de vida, dejando el tema de formación para el *Círculo de estudios*. En el *Manual del Regnum Christi* de diciembre de 1971, se añadió la revisión del compromiso apostólico. Desde entonces y tal como lo conocemos hoy, el *Encuentro con Cristo* consta de cuatro partes: la lectura y reflexión evangélica, la revisión de compromisos, la revisión de vida y la revisión del compromiso apostólico.

La lectura y reflexión evangélica

Esta parte incluye los dos primeros pasos de una *lectio divina* comunitaria; en ellos –según Benedicto XVI– nos cuestionamos: *¿Qué dice el texto en sí mismo? (lectio)* y *¿Qué nos dice el texto a nosotros? (meditatio)*³. Se lee y se comenta en equipo, mediante aportaciones espontáneas de corte espiritual y vivencial, un pasaje del Evangelio apropiado al tiempo litúrgico y a la situación de los participantes. Así, los miembros se abren a la escucha del Espíritu Santo, dejándose interpelar personal y comunitariamente por la Palabra para avanzar en su propia conversión de vida, y se disponen a afrontar el resto de la reunión en un clima de fe y de docilidad al Espíritu.

¹ Remitiendo a *Lumen gentium* 35, 1: Cristo «constituye [a los laicos] en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf. *Hch* 2, 17-18; *Ap* 19, 10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social».

² Citando *Apostolicam actuositatem*, 30: «Los equipos y asociaciones seculares, ya busquen el apostolado, ya otros fines sobrenaturales, deben fomentar cuidadosa y asiduamente, según su fin y carácter, la formación para el apostolado. Ellas constituyen muchas veces el camino ordinario de la formación conveniente para el apostolado, pues en ellas se da una formación doctrinal espiritual y práctica. Sus miembros revisan, en pequeños equipos con los socios y amigos, los métodos y los frutos de su esfuerzo apostólico y examinan a la luz del Evangelio su método de vida diaria».

³ Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, 87.

La revisión de compromisos y oración espontánea

Tradicionalmente, se han dedicado unos minutos del *Encuentro* a revisar el cumplimiento personal de los compromisos que los miembros asumen en su incorporación y/o los que se han fijado como equipo. La modalidad tradicional –en la que cada participante iba diciendo en voz alta si cumplió o no o cumplió poco cada uno de los compromisos enlistados– ha sido cuestionada a veces porque no se ve una razón para dar cuenta de este cumplimiento delante de los demás. Hoy, en algunos equipos, se mantiene el modo tradicional; en otros, solo se enuncia cada compromiso dejando un tiempo de silencio para que cada uno examine interiormente, y, en otros, no se hace la revisión. La revisión de compromisos ha de ser opcional, pudiendo prescindirse totalmente de ella a juicio del director de sección para todos los equipos y del responsable para su equipo. Es necesario garantizar en todos los casos que nadie se sienta obligado a hacer esta revisión en público –quizá forzado por el ambiente– contra su libre voluntad; por ello, en aquellos equipos que la practiquen en voz alta, debe ser siempre opcional para los miembros, de forma que ninguno se sienta violado en la intimidad de su conciencia. En lugar de compromisos personales o además de ellos, es posible revisar el cumplimiento de compromisos comunitarios asumidos libremente en equipo si se estima conveniente.

La oración espontánea en voz alta que un participante hace después de la revisión de compromisos, si la hay, o de la reflexión evangélica, si no hay revisión, es un breve momento de oración comunitaria. Es siempre recomendable, pues une a los participantes a Dios y en Dios.

La lectura creyente de la realidad a través de la revisión de vida (casos de vida)

Es la parte de mayor duración del *Encuentro con Cristo*. En ella, se busca hacer una lectura creyente de la realidad en la que los miembros del equipo viven

inmersos y desarrollan su actividad⁴. En los tres manuales del *Regnum Christi* (de 1969, 1971 y 1990), leemos que se trata de contemplar los acontecimientos de la vida del hombre no sólo desde el punto vista humano, sino «a la luz de la fe para descubrir en ellos el plan salvífico de Dios, incluso allí donde parece que se le contrapone el mal, y disponerse así a aceptar la invitación de Dios a colaborar en sus planes de salvación»; es una labor de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios para acoger su llamada a la acción apostólica «en favor de un mundo donde hay que hacer presente a Cristo y construir su Reino»⁵.

Para hacer esta lectura creyente, se ofrece como método ordinario el de la *Revisión de vida*. Es posible, no obstante, contando con el auxilio de los respectivos directores, recurrir a otras metodologías para hacer la lectura creyente de la realidad si así lo requiere la idiosincrasia del equipo, pues no todos están en condiciones de aplicar con provecho este método. A continuación explicamos el método de la *Revisión de vida* para facilitar a los equipos a discernir cuándo les conviene aplicarlo y cómo adaptándolo a su situación⁶. Nació entre 1925 y 1936 y se configuró en su forma actual durante la Posguerra, en el seno del movimiento Juventud Obrera Cristiana (JOC), cuyo fundador, el sacerdote belga Joseph-Léon Cardijn (1882-1967), quiso ofrecer a los jóvenes obreros un método sencillo de autoformación cristiana que, descubriéndoles desde la fe el significado de su existencia y su misión en la sociedad, llegara a hacerlos apóstoles de sus

⁴ «La lectura creyente de la realidad es la acción, personal y comunitaria, dirigida a observar la realidad, a partir de los hechos concretos, en sus interrelaciones y causas más profundas, para diagnosticar si está encaminada hacia el proyecto de Dios sobre la historia y, como consecuencia de este diagnóstico, transformar esta realidad mediante la acción, la contemplación y la celebración» (Ramón PRAT I PONS, *Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2005, pp. 472-473). «La evangelización exige, también, esta observación de la realidad en su complejidad y en su multidimensionalidad. [...] La observación de la realidad a la que nos referimos, no es una mirada exclusivamente humanista, sino también y al mismo tiempo, una mirada creyente, es decir, es una mirada a la creación desde la perspectiva de la profesión de fe» (ibídem, p. 471).

⁵ *Manual del Regnum Christi* (1990), 680. En los manuales anteriores sólo se recoge la primera idea, con una pequeña variante de redacción: «[...] y disponerse así a aceptar la invitación de Dios a colaborar en sus planes de salvación» (1969: pp. 104-105, y 1971: pp. 117; el *Manual del Miembro del Movimiento Regnum Christi*, 420 lo expresa de forma menos precisa).

⁶ Para conocer sus objetivos, convicciones y condiciones y el sentido de sus tres pasos, utilizamos: *Identidad de la JOC*, Secretariado General de la JOC, Madrid 1995, y José María RUBIO, *Para vivir la Revisión de Vida. Un método para la acción y la espiritualidad cristiana*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006. También es útil: Raúl BORD CASTILLO, sdb, *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*, Conferencia de XXII Jornadas de Teología y Reflexión “Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica” (23 de marzo de 2004), en Revista ITER 34 (2004), pp. 19-52 (consultable en: <http://raulbordcastillo.com/?p=4> y <http://www.communityofst-herese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf>).

compañeros dentro del ambiente secularizado de las fábricas⁷. Se estructura en tres pasos: *ver, juzgar y actuar*. Su originalidad residía en su capacidad de educar y evangelizar en la vida, desde la vida y para la vida, uniendo reflexión y acción, teniendo por protagonistas a los mismos jóvenes, quienes con la vida y el Evangelio y con la recíproca iluminación y ayuda podían crecer en su formación y en la transformación cristiana de su ambiente.

Desde la JOC, el método de la *Revisión de vida (ver-juzgar-actuar)* ha pasado a otros movimientos apostólicos⁸ y se ha consolidado como particularmente útil para la formación apostólica de los seculares. La misma Iglesia universal lo ha acogido. El Concilio Vaticano II –que se definió a sí mismo como una «extraordinaria revisión de vida»⁹– aludió a él cuando indicó los principios de la formación de los laicos para el apostolado¹⁰, y, posteriormente, S. Juan Pablo II quiso recomendarlo también para el discernimiento pastoral de los sacerdotes¹¹. La doctrina social de la Iglesia –que aspira a ofrecer «principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción»¹²–, lo ha recibido de forma decidida: S. Juan XXIII y el beato Pablo VI se refirieron ya a este método¹³ y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

⁷ Sintetizando el pensamiento de Cardijn sobre la tarea del laico cristiano en la integración de lo temporal y lo espiritual, se ha escrito: «El apostolado de los cristianos es esencialmente una acción evangelizadora en la vida, en los medios y en los problemas de la vida. [...] Deben tener la *parresía* de asumir e inspirar esta evolución de lo temporal que exige que vivan una fe fuerte, ilustrada, formada, experimentada. Que vivan intensamente su pertenencia a Jesucristo y que vivan conscientemente su Evangelio, en toda su vida personal, con todas sus exigencias. Cristianos que tengan conciencia de una misión explícita: Llamados para extender su Reino. [...] El militante cristiano tiene como tarea la de comunicar la fe al mundo en todas sus dimensiones y en todos los campos: trabajo, educación, ciencia, técnica, acción internacional, familia, cultura, economía, cívica. Es toda la *consecratio mundi*» (Juan Antonio DELGADO DE LA ROSA, *En el corazón de la JOC*, ADG-N Libros, Valencia 2010, pp. 61-62).

⁸ Sobre todo a los que se reconocen en la Acción Católica.

⁹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Mensaje del Concilio a toda la humanidad*, 7 (7 de diciembre de 1965).

¹⁰ Idem, *Apostolicam actuositatem*, 29: «Pero ya que la formación para el apostolado no puede consistir en la mera instrucción teórica, aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia».

¹¹ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, 10.

¹² Idem, *Sollicitudo rei socialis*, 8 y *Ecclesia in Asia*, 32 (citando CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis conscientia*, 72 y PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 4).

¹³ JUAN XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, 236: «Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar»; y PABLO VI, Carta apostólica *Octogesima adveniens*, 4: «incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia

(2004) estructura su contenido en tres partes que parecen evocar los tres pasos del método: presentación de verdades antropológicas, normas éticas de la vida social como criterios de evaluación y aplicaciones de las normas a las situaciones concretas según el juicio prudencial de la conciencia.

1. OBJETIVOS A LOS QUE ASPIRA EL MÉTODO:

En síntesis, aspira a la transformación interior del miembro en un apóstol y a la transformación evangélica de su entorno a través de su compromiso.

- Es un método educativo, pues forma la conciencia haciendo descubrir y experimentar la contribución y protagonismo que los participantes están llamados a asumir en el ambiente en que viven.
- Es evangelizador porque va provocando el encuentro personal con Cristo, la síntesis entre la fe y la vida de los participantes y su compromiso con la propia fe. Hace madurar en la fe. Forma cristianos con unidad de vida.
- Forma comunidades de creyentes para la Iglesia porque favorece la comunión de los participantes entre sí, con Cristo y con la Iglesia.
- Es misionero porque impulsa a tomar conciencia de la necesidad de evangelización del ambiente en que se vive y de la propia responsabilidad, y a idear y realizar acciones que reconcilien fe y cultura. Dinamiza la dimensión misionera de la fe cristiana. Forma apóstoles responsables.

2. CONVICCIONES TEOLÓGICAS QUE ESTÁN A LA BASE DEL MÉTODO:

- Dios está operando en la historia su Salvación: Dios actúa en el mundo a través de la Encarnación –Cristo ilumina toda circunstancia pues Él se ha unido a todo hombre (cf. *Gaudium et spes*, 22) – y de la Providencia – Jesús es la piedra angular y a su luz hemos de leer en la historia los signos de los tiempos (cf. *Hch* 4, 11 y *Ap* 1,8) –, y en el mundo la semilla del Reino crece sola sin que el sembrador sepa cómo (cf. *Mc* 4, 26-27 y *Lc* 17, 21). Esto nos habla del valor de la vida cotidiana para el Reino.

de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia».

- Dios nos interpela desde la vida del mundo y confía en nosotros: Nos llama a colaborar con Él en la obra que está ya haciendo y espera una respuesta comprometida por nuestra parte. De aquí, la importancia de la conversión personal y de la acción transformadora para que cada persona experimente el amor de Dios, descubra su dignidad y responda a su vocación. Fe radical en la dignidad de cada persona por ser hijo de Dios.
- El trigo y la cizaña crecen juntos (cf. *Mt* 13, 24-30): Lo bueno y lo malo se entrelazan en el entramado de cada situación. Es preciso contar con la complejidad de la vida, y sobre todo de la vida social, si queremos secundar la acción de Dios.
- “La *Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo*” (*Heb* 4, 12): Es Palabra viva, que hoy se actualiza y fecunda la vida de quien la acoge.
- Somos Pueblo de Dios, familia de Dios: A través del equipo, asumimos nuestra corresponsabilidad eclesial, participamos en la misión de la Iglesia, somos comunión misionera.
- La espiritualidad laical de la Encarnación, de la acción salvífica en lo cotidiano, de la misión cristiana, de la cruz en el mundo, de ser uno del Pueblo de Dios, de la contemplación en la vida y de la acción como vía de conversión y fuente de espiritualidad: Nos pone en acción para que encontremos a Cristo en la propia vida y vayamos al encuentro de los demás para que también ellos se pongan en acción y encuentren a Cristo.

3. CONDICIONES NECESARIAS PARA QUE ESTE MÉTODO SIRVA PARA LO QUE FUE PENSADO:

- Existencia de un equipo: Los participantes deben ser un grupo de personas que se relacionan, que se conocen bien, que se quieren, que tienen confianza entre sí y que se sienten en la fe unidas en una misión común, en unos objetivos compartidos. Ha de ser un grupo estable y no ocasional, porque es importante desarrollar relaciones afectivas que generen un clima de fraternidad, confianza, diálogo sincero y libertad de expresión. Ha de ser pequeño, de entre unas ocho y doce personas¹⁴.

¹⁴ Entre ocho y doce indican los expertos del método de la JOC. Algunos miembros del *Regnum Christi* conside-

- Actitudes abiertas: Se necesitan personas abiertas al Evangelio, a la fe, al cambio y al compromiso; personas que quieran hacer efectiva su fe en medio del mundo a través del testimonio, la acción por la justicia y el anuncio de Jesucristo.
- Inserción en el mundo: Este método busca discernir en grupo cómo colaborar con la acción de Dios en el mundo circundante. Requiere que los participantes sean personas insertadas en ambientes naturales y normales de vida en el mundo: familia, trabajo, profesión, estudios, amistad. Quien vive aislado o en un ambiente artificial no estará en las mejores condiciones para este método; tampoco quien vive angustiado por resolver un problema personal o casos difíciles extraordinarios, pues necesitaría superar su angustia para poder contribuir serenamente al discernimiento que aquí se pretende.
- Periodicidad frecuente y dedicación paciente: Se requiere practicarlo con una cierta frecuencia para que incida en la vida cotidiana de los participantes, que es donde debe dar fruto. Su fruto es gradual, progresivo, y viene descubierto sobre todo a largo plazo: se trata de generar y madurar una mentalidad y actitud evangélica y evangelizadora. Si se reduce a una práctica esporádica, no podrá dar los resultados esperados.
- Acompañamiento de otros medios: Para formar discípulos misioneros no basta la *Revisión de vida*. Es necesario que el equipo tenga también actividades de oración comunitaria y de vida sacramental (sin ellas no existirá comunidad cristiana), de formación doctrinal (sin un enriquecimiento intelectual, la *Revisión de vida* acabaría por estancarse), de convivencia (sin ellas la amistad puede enfriarse), de apostolado (para que los miembros puedan compartir su misión) y de comunión con otros equipos, comunidades y realidades eclesiales (sin ellas puede caerse en el encerramiento y auto-referencialidad).

ran que entre cinco y diez personas puede hacerse mejor. El número más conveniente depende en buena parte, además de la personalidad de los participantes, del tiempo a disposición, y nosotros ordinariamente utilizamos menos tiempo del que se recomienda en la JOC.

4. SENTIDO DE SUS TRES PASOS:

- Pregunta fundamental de la *Revisión de vida*: “¿Cómo tenemos que secundar la acción de Dios a nuestro alrededor?” “Dios está haciendo crecer su Reino en el ambiente donde nos toca vivir y evangelizar, ¿cómo nos corresponde a nosotros colaborar con este crecimiento?” Se responde centrándonos en un hecho o caso y a través de tres pasos; entiendo lo propio de cada uno, estos pasos pueden a veces solaparse en la práctica puesto que uno conduce a otro de forma lógica y natural.

- Elección de un hecho de vida: Interesa un hecho que cuestione la vida de los participantes en algún aspecto de lo que consideran su misión común, su identidad como equipo de discípulos misioneros. De preferencia, es mejor que sean hechos cercanos, conocidos directamente por quienes los proponen y de la vida cotidiana, porque, aunque nada de cuanto ocurre en el mundo nos es ajeno y todo es susceptible de revisión, buscamos sobre todo lo que nos ayude a colaborar mejor con la acción de Dios en nuestro entorno según la misión que compartimos.

- *Ver*: Queremos ver el hecho cómo Dios lo ve. Se trata de aprender a observar con objetividad y con profundidad, con la razón y con la fe, contemplar la vida y a Dios presente en ella. ¿Qué pasa realmente y profundamente allí dónde yo vivo? ¿Qué es lo que Dios está ya haciendo en el corazón de las personas y de la sociedad? ¿Cómo lo vivo y reacciono ante ello yo? Hay que considerar un ver exterior (analizando para comprender con la razón lo que sucede; no exhaustivamente, sino en el aspecto que más nos cuestiona e interesa a nuestro análisis), un ver interior (buscando empatizar con los protagonistas) y un ver en la profundidad de la fe (observando desde la voluntad de Dios: signos de bien y de mal en el hecho, que nos interpelan).

- *Juzgar*: No se trata de dar un juicio de valor moral sobre las personas involucradas en el hecho ni sobre el hecho en sí, sino de discernir el juicio de Jesús sobre mi vida que me invita a seguirlo (un encuentro con Él). Para descubrirlo, además de acudir a mi propio juicio personal, recurrimos a la Palabra de Dios, siendo el juicio evangélico el núcleo de la *Revisión de vida*, no para iluminar simplemente un hecho con textos evangélicos, sino para meter nuestra propia vida en el Evangelio deteniéndonos en uno o más

pasajes. Esta situación que hemos visto y mi modo de colocarme ante ella, ¿en qué medida me facilitan o me entorpecen vivir como Jesús vivió? ¿Qué llamada recibo de Dios a partir de estos hechos y por medio de su Palabra?

- *Actuar*: Tomamos decisiones en respuesta a nuestro encuentro con Jesús, no por voluntarismo. Asumimos con Él un compromiso transformador de la realidad y de nosotros mismos. ¿Cómo podemos colaborar con Dios en su obra de hacer crecer el Reino?

El compromiso apostólico

Cada equipo busca contribuir a la misión apostólica del *Regnum Christi* desde sus propias circunstancias. El *Encuentro con Cristo* es un momento para revisar cómo se está contribuyendo y renovar propósitos apostólicos. La idiosincrasia del equipo determinará el modo de colaborar en el apostolado del Movimiento y, consecuentemente, cómo orientar esta parte de la reunión.

Algunas pistas para la adaptación del *Encuentro con Cristo* a la situación de los equipos

- **Relación entre las partes:**

Es importante que los equipos armonicen la relación entre las cuatro partes del *Encuentro*, decidiendo, por ejemplo, si hacen o no o de qué forma la revisión de compromisos, si votan o no un *actuar* concreto diverso al compromiso apostólico o si funden la revisión de su compromiso apostólico con el *actuar*, si hacen la reflexión evangélica al inicio o si dentro del *juzgar*, etc. Todo ello depende de su idiosincrasia y situaciones, como por ejemplo si los miembros comparten o no un mismo apostolado, etc.

- **Revisión de vida:**

Si la situación de los miembros de un equipo no es la adecuada a las condiciones que exige este método, habrá que encontrar la propia manera de hacer una lectura cristiana de la vida que les ayude a ellos, sin forzar la aplicación de este método.

- **Tiempos:**

Tradicionalmente el *Encuentro con Cristo* ha durado una hora y cuarto aproximadamente. Cada equipo podría fijar la duración según las preferencias y posibilidades de los miembros, teniendo en cuenta la frecuencia con la que tienen esta reunión y también el número de participantes. Es importante que los participantes sepan con antelación lo que va a durar.

La lectura y reflexión evangélica suele ser de quince minutos, la revisión de compromisos de cinco, la *Revisión de vida* de cuarenta y cinco, la revisión del compromiso apostólico de diez. Sin embargo, la proporción puede alterarse según las necesidades del equipo: habrá por ejemplo quienes prolonguen la primera parte en una *lectio divina* completa o quienes, en lugar de la *Revisión de vida*, hagan otra forma de lectura creyente de la realidad menos exigente y más breve.

En los libros de la JOC se dice que la *Revisión de vida* no debe hacerse interminable, pero que, entre unas diez personas, puede ser difícil entrar con cierta hondura en el hecho de vida si se utiliza menos de una hora y media o dos horas¹⁵; sin darle el tiempo suficiente, acaba por convertirse en una conversación irrelevante para la propia vida y aburrida. Nosotros hemos usado generalmente cuarenta y cinco minutos para la *Revisión de vida*, pero puede valorarse el alargarla algo más o dedicar dos *encuentros* al mismo hecho o preparar con anticipación el *ver* teniendo el hecho elegido previamente. Todo esto depende mucho de la necesidad que sientan los participantes.

¹⁵ Cf. *Identidad de la JOC*, p. 118, y José María RUBIO, *Para vivir la Revisión de Vida*, p. 49.